OMEDIA FAMOSA.

INCIPE DE LA ESTRELLA, y Castillo de la vida.

Iornada es de Don Antonio Martinez. La segunda Don Iuan de Zavaleta. La tercera de Don Vicente Suarez.

RSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

e de Arcaya.	*Felisalua.*	*Tornes.*
e de Lidia.	*Estelinda.*	*Musica.*
incipe de la Estrella.	*Narcisa.*	*Damas de apa-*
rtaria.	*Delia, y criadas.*	*riencia.*
Vn Enano.	*Luna.*	*Leusipe.*

IORNADA PRIMERA.

aparece vna nabe corriendo borrasca, en que van el Principe ro, Tornes, el Infante de Lidia, Palmerio, Asdrubal Piloto, Princesa de Egypto, Acron viejo, que en habito de soldado es el Rey de Tartaria oculto, y Sofon.

. Piedad, Iupiter santo. *Ac.* Què fiera tempestad!
m. Què horror! *Tor.* Què espanto!
doro. Cielos, què furia es esta?
Dà à la vanda el timon que en essa enhiesta
oca que besa el mar, y el cielo escala,
à la nave à embestir.
dor. La impirea sala,
esasida en esferas de humo ciego,
del agua haze ecliptica del fuego.
sp. Nuestra muerte es precisa,
riesgo de otro riesgo nos avisa.
Ya mi valor desmaya,
rdidos somos, Principe de Acaya.
d. Rey de Lidia famoso,
adie fue contra el hado poderoso.

Leus.

Leus. Por mi son estos daños,
mi vida acabarà con mis engaños.
Pal. Iuno, quien tu rigor conmigo apoya?
dexa aquestos castigos para Troya;
mas ya la escasa luz del Sol destierra
la tempestad horrible. *Ros*. Tierra, tierra,
tierra se vè, mas no se sabe adonde,
que la niebla y el ayre nos la esconde,
y el tino de la aguja ya perdido,
solo voy de la duda conducido:
ya calma el mar, y el viento se entorpece.
Sof. O mal aya la cuna, y quien la mece!
Tornes, bellaca posta, viue el cielo!
Torn. Muerto vengo Sofion. *Ros*. Ya amigo suelo,
ya enemigo furor mi vida acabe,
mete en tierra el timon, surta la nave,
reparemos el daño mas vrgente.
Piloto. Costa de Italia es la que veis presente,
alli el Besubio al mar Siciliano,
promontorio de fuego, y nieve cano,
arbitro de sus ondas,
las arenas les cuenta à las mas hondas.
Cubrese la nube, y salen por otra parte todos.
Pal. Mas que prodigios vemos,
besando de la Playa los estremos?
en tierra miro el leño fatigado.
Acr. Ha poder contra mi de injusto hado!
no basta que yo cause la tormenta,
que voy buscando vn bien en vna afrenta?
vna hija cruel; no es tiempo agora,
que es menos la desdicha que se llora,
y quiere el cielo, para mas fatiga,
que la padezca, pero no la diga.
Pal. Salte en tierra la gente,
y en essa cala, que se mira enfrente,
cuya puerta cerrada,
siempre fue de los vientos ignorada,
las velas amaynando,
esten nuestros sucessos esperando.
Ros. Tu valor, y prudencia,
hermano es de desdichas evidencia.

Pal. Ya sin querer sus margenes pisamos,
pues buena guarda en el baxel dexamos.
Piloto Seguidme todos.
Pal. Bien me marauillo de tu valor.
Torn. No veis alli vn castillo,
que en vn peñasco es ya en este Orizonte
atalaya del vno, y otro monte?
Pal. Què bien labrado, y fuerte!
acerquemonos mas. *Acro.* Principe, advierte:
(Assi dissimular mi intento aguardo, *Ap.*
que es veloz el pesar, y el bien es tardo;)
que en tierra estraña puede algun engaño
tu vida aventurar. *Ros.* Temer el daño,
Acron, es buen consejo,
hablas en fin como prudente, y viejo,
fiel Acates de mi pecho eres,
sabes quien soy, y yo sè bien quien eres;
vengarte he procurado,
solo el deseo al gusto le ha quedado,
pues el valor debe intentarlo todo:
Las acciones se yerran por el modo,
mas siempre son luzidas, y alabadas,
quando en el propio aliento vàn fundadas.
Ya à sus puertas estamos,
mas tan solo, y cerradas las miramos,
que parece que està sin gente alguna,
pues el rostro he de verle a mi fortuna,
la causa he de saber de tanto excesso,
el intentar ya es algo de sucesso.
So. Que en tierra, y mar no hemos de estar seguros
señor? pobre Sofion! *Ros.* Ha de los muros,
ha del Castillo.
Dentro estas coplas en tono triste.
Leuf. Aguarda, ingrato, espera,
no entres en èl para que yo no muera,
mira que ofendes sangre, y hermosura;
mas quedese mi dicha a mi ventura,
que la he de mejorar, ò con mi muerte
han de acabar las iras de mi suerte.
Esta Musica và por ya es tiempo Siquis hermosa.

Rosid. Ha del Castillo,
Cantan. Ay de ti
peregrino, ó passagero,
pues cuchillo de tus años,
te solicitas tu riesgo!
Passa adelante, y no rompas
las leyes de mis preceptos,
que el Castillo de la vida
no conoce humanos fueros.
Anticipadas te avisan
las vozes del escarmiento,
no aguardes para creerlas,
que sea el daño el mensagero;
escarmienta sin verlos,
pues sõ de tu alvedrio tus sucessos.
Leu. Aqui empiezan mis encantos;
tirano amor! *Ap.*
Acr. Aqui empiezo *Ap.*
a temer de mi fortuna
lo cruel, y lo severo.
Ros. Dentro cantan; no escuchais,
que en dolorosos acentos
hazen de las amenazas
prevencion à los deseos?
No escuchais? que nos probocan
quanto acusando el afecto,
està en la dificultad
mas alentado vn trofeo?
Este es Castillo encantado,
que empresa a nuestros intentos,
es mas propria; no buscamos
por los Climas mas diversos,
la bella Infanta de Tracia,
nuestra prima, que con tierno
dolor dexò en tanta ausencia,
sin vida, y con luto el Reyno,
a quien algun alevoso,
la ley del honor torciendo,
la vsurpò de nuestra vista?
Ay de mi! si no es que el cielo
la codiciò para estrella,
ò a sus luzes, añadiendo
nueua emulacion de rayos
de los que sobrauan bellos
a sus ojos, le diò al Sol
substituto de su Imperio?
pues no quede en tierra, y mar
cueba obscura, oculto seno,
donde no sea el cuydado
lince de mi pensamiento;
q̃ honda a honda, monte à mõte,
valle a valle, y cerro a cerro,
he de buscarla, ò perder
vida, que sin ella pierdo,
honor que sin ella infamo,
bien, que sin ella no tengo,
mal, que limando mis dias,
es gusano de mi pecho.
Ea, primo; ea, soldados,
amantes somos, y deudos
de esta escondida hermosura,
todos ocasion tenemos
de eternizar nuestros nombres:
Cayga en cenizas resuelto
este hermoso torreon,
que embaraçando los vientos,
le està borrando a la Aurora
sus lucientes priuilegios.
Pala. Con la obediencia respondo
a tus razones, el viento
al fiero rumor del parche,
y de los cañones huecos,
al estrepito ruydoso
destas campañas huyendo
a sus folios alvergues,
tropezando ya en si mesmo.
Saquemos la artilleria
del baxel; y en el pequeño
bruto rebellin, que forma
esse escollo la plantemos,
de donde podràn las valas,
desmantelando, y ardiendo

sus torres, hazer que cambien
en clamores los silencios;
pero no es bien que seamos
los dos quien pruebe su esfuerço,
en resistencia tan fragil
el menor soldado nuestro
ha de derribar sus puertas:
Tornes, si me estàs oyendo,
como no pones por tierra
su mas elevado extremo?
Que no es justo que a dos braços,
de quien tiembla el vniverso,
de vn amago que escuchamos,
de vn peligro que no vemos.
se acobarde: No soy yo
aquel horror, aquel miedo,
de quien sin grande cuydado,
no sabrà librarse el cielo:
Pues que tengo que temer,
quando a mi mismo me tengo?
A vn mover de aqueste braço,
à vn brillar de aqueste acero,
de essos fosos, y essas torres,
serè rayo, y serè incendio.
Dos assuntos repetidos,
en dos animos tenemos;
mas no sè, primo, si el mio
se compara a sus intentos,
què tu, como mas amante,
te prevendràs al excesso;
Mas yo, que a solo el honor
de las vengançàs anhelo,
nada tengo que temer,
mi dicha solo es mi esfuerzo,
que nunca tuvo que vèr
el hado con mis sucessos.
Ros. Biè dizes; Sofion, què aguardas?
no te haze fuerza el exemplo?
como essos leños errados
no estàn ya midiendo el suelo?
llegad, què aguardais?
Torn. No ay mas
què llegar los escuderos,
los graciosos, los Torneses,
en cosas de encantamentos
tenemos pocas licencias;
demàs, que siempre lo veo,
que si ay Infanta, ò Princesa,
luego toca de derecho
al Cavallero que siguen,
y a ellos les toca no menos,
que topar con los Leones,
con los Gigantes sobervios,
con los tigres, con las onzas,
con las libras, con los pesos,
con los dueños, con las dueñas,
con los rayos, con los truenos:
No señor, no he de emprender
aventuras, ni las quiero;
yo me conozco, y yo sè
adonde llega mi miedo,
no soy vicioso de Infantas,
de Magos, ni de Hechiceros,
de Astrologos, de Gitanos,
de embusteras, ni embusteros;
llega tu, llega. *Pal.* Ha cobarde!
Tor. De plano te lo confiesso.
Ros. Para ti, Sofion, se guarda
esta accion. *Sof.* Yo no la quiero;
soy de Tornes muy amigo,
soy proximo, y no pretendo
lo que èl para si no quiere,
codiciar para mi mesmo.
Desquiciar puertas, romper
murallas, derribar Templos,
y desquixarar leones,
señor, a Sanson con ello.
Pero querer que Sofion,
que aũ hasta en el nõbre es vieto,
pues de Sofion, a soplòn,
no ay mas de vna letra enmedio,
sea el Faeton de los lacayos,

sea vn Ycaro de lo viejo,
tentacion aventurera;
no saldrè de aqueste puesto,
aunque llueva Dios Princesas.
Ros. Temor tienes?
Sofion. Soy muy cuerdo.
Ros. Viue el cielo, que si entrãbos,
poniendo el ombro, y el pecho
a la puerta, no la hazeis
ceniza de tanto incendio,
que ha de ser mi mano misma
vuestro homicida!
Sof. Esto es hecho,
por fuerza ha de ser valiente
vn hombre, aunq̃ sea vn cordero;
vn pollo, y treinta gallinas;
lleguemos jũtos. *To.* Lleguemos,
Van llegando muy medrosos.
que repartido el temor,
Sofion, cabremos a menos;
que despacio lo camina,
siempre he de ser el primero
en las cosas de peligro?
conmigo vàs, que tenemos?
Sof. Baste tu quedando atràs,
y dizes que yo me quedo?
muerto voy! llegate a mi,
no se nos entre por medio
algun Leon, ò algun Grifo,
que nos sorba como huevos.
Ha del Castillo encantado,
salid, que en el campo espero
de Sol a Sol; Ay de mi!
Torn. Què has visto?
Sof. Vn Gigante negro,
que nos està amenazando
con vna porra de acero
de mas de quarenta arrobas.
Torn. Yo tambien lo estaua viendo,
Sofion, avrà mas de vn hora,
y callaua, viue el Cielo!
por no darte pesadumbre.
Ros. Llamad a essas puertas recio.
Llama quedo.
Tor. Quien està acà? ay tal sordera!
estoy a gritos hundiendo
estas campañas, y nadie
responde, lindos porteros;
yo los privarè de oficio,
ò de llaves por lo menos,
sabràn que soy.
Sale el Principe de la Estrella, que es Brillafronte, caen los criados espantados, y todos empuñan las espadas.
Bril. Quien osado
viene a impedir mi sossiego?
Sof. Cielos, què es esto que miro?
Torn. Cielos, què es esto que veo?
vna montaña de paz
ya sobre nosotros vemos:
Sofion, llegò nuestro fin!
Bril. Quien tan atrevido, y necio
de aqueste encantado sitio
se atreue a romper los fueros?
El Castillo de la Vida
es su nombre, y sus efectos
al titulo corresponden,
pues quien se atreve a romperlo,
paga con el desengaño
su costoso arrojamiento,
porque en su ossadia halla
su mismo castigo embuelto.
Ros. Ay sucesso mas estraño!
Acr. Ay hija, quantos deseos
de verte han de malograrme
los varios casos del tiempo!
Leu. Horror de aquestas campañas,
no has de lograr, si yo puedo,
tus encantos, que a mis vozes
se estremece el lago Aberno.
Principe, no gozarà

la dicha de tus intentos,
que oy comiençan mis encantos
à embaraçar tus deseos.
Palm. Aguarda, primo.
Rof. Tente, Infante;
ya fabes que en nueftro Reyno
tengo, por mayor que tu,
a qualquier accion derecho.
Quien eres, monftro? quien eres,
que animado carbon, vemos,
que eftàs todo en tu arrogancia
con licencia mia ardiendo?
Quien eres, borron del dia?
quien eres, aborto fiero
de la mas horrible noche?
quien eres, di, que esgrimiendo
aqueftos rayos de plata
de tu frente, en campo negro,
nos dizes, que tambien tiene
Etiopia Polifemos?
Bril. Quieres faber quien foy? *Rof.* Si.
Bril. Pues oye, y eftad atentos
quantos me mirais rendidos,
ya al temor, ò ya al refpeto,
que os ha de dar la noticia
de quien foy, a vn mifmo tiempo
gufto, y defefperacion,
alegria, y defconfuelo,
confiança, y defengaño,
vida, y muerte, amor, y zelos.
El Principe de la Eftrella
os habla, oid, que con efto
nada queda que deziros.
Rof. Di, que efcuchamos atentos.
Bril. Gente atrevida, que del mar falobre
venis hollando la rizada efpuma,
fiados folo en efte leño pobre,
que el viento açota, y que la niebla abruma,
tanto ardimiento difpenfais a vn roble,
tanto ignorais de mi poder la fuma,
quando la fama, que ignorò fu exemplo,
del vn Orbe, y del otro le haze templo.
Sabeis, que aqueftas piedras encantadas,
del honor de Tartaria, a quien adoro,
fe miran tantas vezes iluftradas,
que de ellas copia el Sol perfiles de oro?
Sabeis, que eftas montañas levantadas,
inundando en las lagrimas que lloro,
por el defden con que mi afecto trata,
defparezco en Oceeanos de plata?
Sabeis, que deftinada a fu belleza
efta ferocidad, tambien perdido,
me poftro afable a fu inmortal dureza?
que el mayor triunfo del amor he fido?
quien hizo aborrecible la afpereza?
mas emprende vn fobervio, que vn rendido:
Para que es bueno vn roftro afeminado,
fi en èl folo fu aliño es fu cuydado?

Pues sino lo sabeis,yo soy aquella
negra Deidad,que en esta ignota playa
suspende el curso a la mayor Estrella,
y a su voz el infierno se desmaya.
Yo presa tengo aqui la Infanta bella,
a quien buscais tu Principe de Acaya,
y tu Infante de Lidia,ya llegado
de vuestra vida el termino abreviado:
Porque aquel que de si fiare tanto,
que de su libertad espere el dia,
ò ha de exceder la fuerza de mi encanto,
ò ha de triunfar de la persona mia.
Como me veis,y no os moris de espanto?
què mejor tumba,que esta Selva vmbria?
què mas disculpa,al fuego que resisto,
que moriros los dos de averme visto?
Pues quando en mi tanto el dolor pudiera,
que la vida piadoso os prorrogara,
solo el aliento de mi pecho hiziera,
que vn suspiro en cezinas os bolara;
que es tan grave el ardor que en èl se altera,
que cada vno el efecto se estorvara,
antes que a esta piedad mi nombre acuda;
que ya es morir,tener la vida en duda.
Mas por fuerza he de ser,ò por alhago,
esposo de la Infanta,que pretendo,
ò esta ribera hareis porpureo lago;
vosotros que mi pena estais oyendo,
no espereis la ruyna,si el amago,
en vuestra palidez se està luziendo,
pues a este pino,a quien arrimo en ombro,
mil vitorias le quita vuestro assombro.
Mirad que amor govierna mis acciones,
y zelos ya,cuyo rigor esquivo,
como dezis,enciende estos carbones,
siendo vn monte de fuego vn Etna viuo;
Bolved al mar,bolved los esquadrones,
temed el golpe de mi braço altivo,
que el que agora os previene,tambien sabe
rigido obrarse,persuadir suave.
Y no os parezca que este monstruo feo

na-

naciò solo à las iras destinado
del ciego Dios, que algun dichoso empleo
me puede hazer de su rigor vengado,
pues la prima del Angel que deseo
pone en mi su esperança, y su cuydado;
mas es querer mudar mi pensamiento,
suspender el celeste movimiento.
Los arboles en fin, arde mi aliento!
mis lagrimas anegan essas flores,
mis suspiros prisiones son del viento;
todo, viendo mi amor, muere de amores,
à mi mismo se atreve mi tormento,
que no ay mas que dezir de mis ardores:
luego si mas piedades no merezco,
padezcan todos, pues que yo padezco.
Intentad, emprended, que es mi firmeza
contra vuestro deseo vna montaña;
quien rige aqueste braço, esta fiereza,
vuestra victoria su menor hazaña;
quien le ocasiona, la mayor belleza,
vuestra temeridad quien os engaña;
dezid agora à lo que aveis llegado,
si os queda vida aviendome escuchado.

Ros. Ya que alientas atrevido,
Barbaro, nuestra vengança,
presto verè si tus obras
responden a tus palabras.
Pal. Presto verè si mis brios
de razones se acobardan,
que las que traygo me animan,
aunque a mayores hazañas.
Acr. En gran confusion estoy!
Sof. Despues de vn susto en el agua,
bien nos recibe la tierra.
Leu. Mil tormentos siente el alma.
Ros. Què esperamos? no està abierta
la puerta, vn hombre os espanta?
seguidme, que del valor
no quiere el peligro nada.
Pal. El mio a tu lado và.
Brill. Vuestro deseo os engaña,
no es tiempo aqui de mi encãto;
dentro probareis mi saña.

Quando se llegan al Castillo empuñan las espadas, y los cubren de vn lado, y otro dos puertas grandes de el Castillo, y todo queda de jardin, y en èl dormida Felisalva, en las faldas de Estelinda su prima, Narcisa, y Delia criadas, y vn Enano, y canta Narcisa, ò Delia.

Voz. Passion que se rinde al sueño,
no debe de ser muy fuerte,
pues restituye a la vida
las horas que no padece.
Ay de aquel, que quando vela,
es el tiempo que no siente!
pues repetidos pesares

de sentimientos carecen.
Est. Rindiòse al fiero dolor
de penas tan bien lloradas,
que para ilustrar el dia
mil vezes las copia el Alva.
No canteis mas, que el rumor
de aquestos jazmines basta,
que en ti obras de cristal
duplica las consonancias,
para suspender sonoro
mis deseos, y sus ansias,
que de contrarios efectos
nacen acciones contrarias.
Esta olvida lo que estimo,
que aborreciendo adorada,
pague de la estimacion
injurias a la esperança:
Yo quiero, y no soy querida,
para ser constante basta,
que pocas vezes no son
las finezas desdichadas.
Al Principe de la Estrella
adoro. *Soñando Felisarda.*
Fel. Detente, aguarda,
espera, el rigor suspende,
no me mates, pues me alhagas.
Est. Prima, señora, què es esto?
soñavas? *Despierta.*
Fel. Si que soñava,
que dichas para despierta,
siempre en mi fueron soñadas.
Estel. Què has visto?
Felis. Lo que no espero.
Est. Què temes? *F.* Desdichas raras.
Estel. Quien te ofende?
Fel. Quien me obliga.
Prima, ya veo que cansada
de llorar propias passiones,
pues aun siendo agenas cansan,
en essa alfombra de flores,
que a las dos nos combidaua,
nos sentamos; y que yo
treguas hize con el alma;
siendo embaxador el sueño,
que es el que estas pazes trata:
Pues apenas dulcemente
el veloz volante passa
de nuestra vida relox,
que azia la muerte señala,
quando yo de aquessa fiera,
que aborrezco, y que tu amas:
No sè si porque no ay otro,
que ay quien de todo se agrada;
senti su violenta mano,
que oprimiendo; pena estraña!
el pecho, assi me dezia:
Prema, ò moriras de ingrata,
que este que fino te sirve
serà (el aliento me falta)
el que con tu misma sangre
escriuira sus vengancas.
Aqui dos jobenes bellos,
empuñando las espadas,
a mi defensa se oponen;
mas èl desnuda, y ayrada,
vna tremenda cuchilla,
roja en purpura ya helada,
cortando el passo a sus vidas,
le passeò en sus gargantas.
Viste vn hombre, que se ahoga,
que con las mortales bascas,
no mira que a vn facil junco
la mano estiende turbada,
cuya fragil resistencia,
ni el peligro le dilata,
ni le assegura del riesgo,
pues mas que ayuda le engaña.
Assi yo, prima, assi yo
a mi inocencia apelava,
para daño tan preciso,
facil junco, y debil caña.
De los mudos sentimientos,

de las passiones calladas,
de los troncados suspiros,
de las vozes, de las ansias,
que dentro acà de mi pecho
vnas con otras batallan,
he quedado tal, que agora
estas fuentes, y estas ramas,
juzgo que me estàn diziendo:
Princesa infeliz, que aguardas?
Venus te esperan las ondas,
como las selvas Diana.
El lazo, ò el precipicio,
sea tu fin, viuir te llama,
felicidad es mentida,
mal que con morir se acaba.
Tomar quiero su consejo,
deste cautiverio salga
el espiritu oprimido,
pues en todo el mundo falta
valor que ampare inocencias,
piedad que rompa amenazas,
ira, que fulmine assombros,
fuego que abrase arrogancias.
A vn bruto he de amar, a vn mõs-
q̃ me ofende, y q̃ me agravia, (tro,
que no ay castigo de estrellas,
como elecciones forzadas!
No ha de ser; quantos pudieran
aspirar a empresas altas
por meritos, y el amor
de sus vitorias se infama?
Pues què espera? que pretende
esta violencia tirana,
que le està acordando el cielo,
que ay rayos para vengançàs?
quien para no querer bien
razon a su gusto halla?
Tu sigues aquesta luz,
llega a vèr à donde para,
porfia, si vencer quieres,
no desconfies, pues amas.
Aves ay que con la noche
gustosas baten las alas,
no todo ha de ser del dia,
la naturaleza es varia.
Quiero dezirte con esto,
que tienen todas las almas
precisa correspondencia,
y es diuidirlas, matarlas.
Debe de ser para ti
esta empresa, pues, bizarra;
darè a tu mismo deseo,
porque yo desesperada
no he de amar lo que aborrezco;
pues antes estas campañas
bañarà Enero de flores,
sembrarà Agosto de escarcha;
Primero esse mar sobervio,
de sus prisiones de plata
excederà contra el cielo
el limite de esta playa,
que llegue a deberme solo
vna atencion descuydada,
si en repetidas ofensas
ay olvido que dexarlas.
Porque estoy tan mal conmigo,
que solo de que las passa
mi sufrimiento, quisiera
que nunca se me olvidaran,
para acabar con su fuerza
vida tan desesperada,
desesperacion tan fuerte,
rigores, que assi maltratan,
deseos, que assi me ofenden,
finezas, que assi me cansan,
temores, que assi me assustan,
rezelos, que assi me assaltan,
sombras, que assi me desvelan,
fortuna, que bien mirada,
para que viua muriendo,
ni me alienta ni me mata.
Est. Princesa, triste he quedado

de tu duda, y confusion,
que grandes pesares, son
dignos de vn grande cuydado;
mas diferencia he hallado
de tu pena, y mis desvelos,
que a ti te faltan rezelos,
y a mi me sobra el temor:
Luego desdicha es menor,
no tener amor, que zelos.
La tierra solo a ser viene
felicidad desmentida,
porque aquello que se olvida,
ya parece que se tiene;
Pero passion que previene
en lo mas fuerte del daño,
el honor del desengaño,
con quien se ha de acompañar,
pues no tiene que esperar
mas alibio que vn engaño?
Tu condicion apacible
te haze ofender lo que espero,
a mi me agrada lo fiero,
lo sobervio, lo terrible;
todo al amor le es possible,
pero luze su deidad,
donde ay mas dificultad:
Por esso con mi vitoria
rindo yo al amor mas gloria,
que tu en tu severidad;
solo nos falta a los dos
la libertad deseada.

Narc. Como quien no dize nada,
Iupiter dizen que es Dios,
que assalta torres, y muros;
mas tan sin hombres estamos,
que en otra plubia esperamos:
Todo es sombras, y conjuros,
quanto en el Castillo vemos,
lo que es hombre, ni aun pẽsallo,
que vn pollo que se iba a gallo,
quien viò tan crudos estremos?
Este Enano, este bostezo
de varon, el otro dia
quitò la vida, y dezia,
colgado por el pescuezo,
no ha de cantar, ni dezir
al Alva requiebros bellos,
y sino muera por ellos,
y assi pagò con morir.

Enan. El gigante mi señor,
el Principe, que es muy justo,
tiene esse gusto, y su gusto
se ha de hazer.

Del. Grande hablador,
para fuste tan pequeño,
aunque si he de hablar verdad,
muy grande a toda maldad.

Sale Brillafronte.

Bril. Todo fue verdad tu sueño,
yo que le vi le he sabido,
y quando yo no le viera,
Princesa, lo mismo fuera,
Menos temerè advertido,
mis contrarios han venido,
yo soy quien he de segar
sus cuellos, yo he de cortar
estos dos altivos troncos,
que en los arboles mas broncos
de esse monte he de fixar.

Fel. Què es verdad lo q̃ he soñado?

Bril. Es verdad.

Fel. Cierta es mi muerte!

Bril. Si quieres verlos advierte.

dẽt. Le. Siẽpre estarè a vuestro lado,
no temais.

dent. Rof. El encantado
Castillo es aqueste, Infante.

Parece à vn lado el Principe Rosadoro, y al otro Palmerio, à su tiempo Brillafronte con la espada desnuda và à matarlos, y al executar el golpe en vno, y en otro

se buelue vna fuente, y ellos se desparecen con artificio.

Pal. El Sol tenemos delante, què esperamos?

Bril. Vuestras vidas moriran arrepentidas; quien suspende mi poder?

dent. Le. Tente, que no puede ser.

Bril. Agua sacan mis heridas por sangre; quien se me atreve? rabiando de enojo estoy!

Fel. O què desdichada soy! mi esperança es ayre lebe.

Bril. Mas todo el Orbe se mueve; què es esto, Pluton? què es esto? a mi furia te has opuesto? à mis incendios disponte, que el Principe Brillafronte sabrà vengarse muy presto.

Desaparecese todo con rumor.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Rosidoro, y Palmerio, Tornes, y Sofion.

Palm. Invicto Rosidoro, alienta el pecho,
què en boladores atomos deshecho
has de vèr este Alcazar, fabricado
de ilusiones fantasticas. Ros. Si el hado
no se opone a mi braço, y a mi espada,
harè que llegue a ser menos que nada:
No soy yo Rosidoro? estoy corrido
de que mi nombre solo no ha podido
hazer temblar al fiero Brillafronte!
pues aunque vista por arnès vn monte,
y por yelmo vna roca,
le han de ser para mi defensa poca.

Palm. Aunque tu esfuerzo solo,
conocido del vno al otro Polo,
para todo es bastante;
yo que librar del Barbaro arrogante
à Estelinda pretendo,
en tan ardiente colera me enciendo,
que es mi pecho vn bolcan, cuyas centellas
en la Region del ayre son Estrellas,
con esta espada de templado acero
a Brillafronte espero,
quitar la vida, y deshazer su encanto,
porque quien tanto adora, puede tanto.

Sof. Pues yo pajas, por Iupiter sagrado,
que he de ser vn epilogo, vn traslado

del mismo Can Cerbero;
con esta mano, y otra de mortero
le he de dar en la frente vna estocada,
que le dexe la estrella machacada.
Torn. Por Dios, que eres valiente!
Sof. Comerème vn capon con solo vn diente.
Ros. Iusto serà que sepan la Princesa,
y Astelinda, que vamos a esta empresa,
y con igual amor las pretendemos.
Pal. Dificil es la hazaña que emprendemos,
porque tiene el Castillo tan guardado
este Principe adusto, que al templado
Cefiro el breve transito le niega.
Ros. O barbara crueldad! pero aqui llega
Mansileo, que suele
con su magica industria hazer que buele
vn monte, y que deziendan los Planetas
à ser de el prado candidas mosquetas;
el sabrà hazer de modo que podamos
hablallas. *Pal.* Si alcançamos
la dicha de mirar sus luzes bellas,
no ay que pedir favor à las estrellas.
Sale Leusipe, que es Mansileo.
Ros. Escucha, Mansileo. *Leu.* Ya os entiendo,
mi dicha solicito en lo que emprendo:
ya sè que intentas vèr a Felisalva,
en quien traslada su candor el Alva:
y tu a su prima, cuyos bellos ojos
pueden dar al amor zelos, y enojos;
y assi aunque pese al barbaro, y grossero
Brillafronte, primero
que en tinieblas se bañe el Orizonte,
las vereis. *Ros.* Si este monte
vn diamante precioso se bolviera,
y llegàra a ser mio, tuyo fuera.
Pal. Para el que hazaña emprende semejante,
no es premio equivalente esse diamante.
Leus. No tengais por dificil esta empresa,
que si el infierno todo a essa Princesa
con legiones de espiritus guardara,
à todos los durmiera, ò los cegàra:

Mi ciencia es de manera,
que soy la inteligencia de essa esfera,
rociada de Estrellas, quando Apolo
sus rayos comunica al otro Polo;
los argentados pezes,
al cielo he trasladado muchas vezes,
y sus Astros hermosos
he apotentado en golfos prozelosos.
Remora soy del Sol, si se me antoja,
y si en Estio su rigor me enoja,
con aspero conjuro
desuerte le molesto, y le apresuro,
que en la mitad del dia
sucede a su pesar la noche fria:
Hasta Iupiter santo me respeta,
solo amor, con ser niño, me sugeta. *Ap.*
Sof. Mas que tiene espolones el mancebo,
y que antes de mañana pone vn guebo.
Torn. Luzifer que se atreva a darle enojos,
Caniculares vierte por los ojos.
Rof. Llamarasme tu esclauo, Mansileo,
si por tu industria logro mi deseo?
Pal. Y yo serè la trompa de tu fama,
si los rigores templas de mi llama.
Leuf. Ya dispuesto el encanto
tengo para este efecto; cielo santo,
si consigo mi intento,
de gloria vestirè mi pensamiento!
Pal. Què te suspende aora?
vamos a vèr la encarcelada Aurora,
que solo para vn Barbaro amanece.
Rof. Essa dicha que ofrece
a mi pecho, tu mano solicita.
Leuf. A mi cuydado el vuestro se remita.
Sof. Vamos alla, Tornes. *Torn.* A esse hechicero,
que suele hazer prodigios con vn cero,
le podemos rogar que allà nos meta;
ò que por la estafeta,
sin porte nos remita.
Rof. Amigo, nuestra dicha solicita.
Pal. No te detengas mas.

Leuf.

Leusip. Templar mi fuego, *Ap.*
con mi encanto pretendo; vamos luego.
Rof. Què he de llegar à vèr mi Sol hermoso!
Pal. Fortuna, què he de ser tan venturoso!
Rof. Què consuelo!
Palmer. Què dicha! *Ap.*
Leusip. Què tormento!
Rof. Què gloria! *Pal*. Què favor!
Vanse el Principe, y el Infante.
Leuf. Què sentimiento!
Torn. Señor Manfileo, escuche
vna palabra no mas.
Leuf. Poco en vna me diràs.
Tor. Gran miedo siento en el buche!
ayudame tu. *Sof*. No puedo,
que tengo el animo enano.
Torn. El pulgar de aquella mano,
no sè si es culebra, ò dedo.
Leuf. Ya sè que quereis los dos,
que os meta en esse Castillo.
Torn. Si sabes algun portillo,
enseñadnosle por Dios;
porque aquellas dos lacayas,
que presas en èl estàn,
algun cuydado nos dan.
Leuf. Engañar sus atalayas
con esta sortija puedes,
su piedra te harà invisible.
Tor. Si es lo que dizes possible,
haràsme dos mil mercedes.
Leuf. Toma, mas has de advertir,
que àzia ti le has de bolver,
para no dexarte vèr.
Torn. No tienes mas que dezir?
Leuf. Tu, convertido en milano,
por los ayres entraras.
Sof. Gentil advitrio me dàs;
para que muera temprano!
Yo bolar como palomo,
sin aver nacido Alcon?
no adviertes que soy Sofion,
y tengo el alma de plomo?
la llave tiene agujero,
por èl me puedes meter.
Torn. O lo que pienso comer, *Ap.*
sin que me cueste dinero!
mil sopapos he de dar,
y aun mas, a quien yo me sè.
Sof. Veinte ducados darè
à quien me enseñe à bolar.
Leuf. A prevenir el conjuro
voy. *Sof*. Escucha; yo quisiera
entrar por vna gatera,
que es el buelo mas seguro,
que soy necio, y en rigor
es fuerza que sea pesado.
Leuf. Muchos necios han volado
con las alas del favor. *Vase.*
Sof. No ay remedio? pajarote
he de ser; rara invencion!
hecho de cera vn Sofion,
y vn milano de cerote,
à Iupiter le prometo,
si libre del buelo escapo;
mas quisiera ser gazapo,
que no verme en este aprieto.
Tor. Hazer quiero la experiencia *Ap.*
deste anillo prodigioso.
Sof. El encanto es peligroso,
no ay sino tener paciencia.
Tor. Ya la sortija bolvi. *Ap.*
Sof. Fuerza serà llevar cola.
Tor. Hazer quiero la mamola
à Sofionillo. *Dale.*
Sof. Ay de mi!
quien en las muelas me fixa
los dedos? quien me sobaja?
Tor. Por Dios, que es preciosa alhaja

la piedra de la sortija!
yo soy, Sofion, no me vès?
Sof. No te veo; donde estas?
Torn. En poder de Barrabàs.
Sof. Por muchos años lo estès.
Tor. El encanto de mi anillo
contigo quise probar.
Sof. Buelve tu forma a tomar,
y enderezame vn carrillo,
que torcido me has dexado.
Tor. Bolver la sortija quiero; *ap.*
vesme agora? *Sof.* Y verte espero
por hechizero abrasado;
ò embelecador, villano,
tu me tratas desta suerte,
como pollo he de comerte,
en llegando a ser milano.
Torn. Mira que me bolverè
à deshazer. *Sof.* No por Dios,
viuamos en paz los dos,
hasta que emplumado estè.
Torn. Tu amigo soy; pero vamos
à lograr esta ocasion.
Sof. Roguemos a Dios, Sofion,
ya que vamos, que bolvamos.
Vanse, y salen Brillafronte, Felisalua, Estelinda, Delia, y Narcisa.

Brill. Templa el rigor con que matarme intentas,
y a tus diuinos ojos no consientas,
que de veneno armados,
se obstenten basiliscos irritados.
Que te falta, si reynas en mi pecho,
que si te ofrezco en lagrimas deshecho
vn coraçon, intrepido Monarca
de quanto el globo celestial abarca,
porquè de mis alhagos te retiras?
què desaciertos miras
en mi talle, y semblante?
Si es mi aspecto feroz, mi pecho amante
te muestra blando, tierno, y amoroso,
que soy humilde, afable, y cariñoso:
No tan esquiva, y dura
se muestre tu hermosura,
que es impropio, que siendo tan hermosa,
seas fiera intratable, y rigurosa.
Mi talle no es bizarro?
mi alentado despejo, mi desgarro,
no merecen aplausos? por los cielos,
que puedo dar al mismo Adonis zelos!
Què importa que mi tez adusta sea,
si este que vès Luzero la hermosea,
cuyos viuientes rayos,
al cielo dàn embidia, al Sol desmayos?
Si procuras riquezas, vn tesoro

tengo poblado de montañas de oro:
y si sortijas bellas,
engastarè à razimos las Estrellas.
De plata es el Alcazar en que habitas,
y el suelo de Orientales margaritas,
que a mi para llenar troges de perlas,
no me viene a costar si no el quererlas.
Regalos, ya tu sabes,
que està el viento sin Aves,
porque para tu mesa mi cuydado,
de ellas le ha despojado:
y solo el Fenix reservè entre todas,
porque sirva de plato en nuestras bodas.
Si me quiero valer de mis encantos,
con vn circulo harè prodigios tantos,
que suspenda los cielos,
y de temor sus cristalinos velos,
bueltos rubios topacios sus diamantes,
al mundo obstentan palidos semblantes:
Porque mas te suspendas, y te assombres;
harè, si gustas, de las piedras hombres;
y dando apoyos nueuos a estas yedras,
harè, si quieres, de los hombres piedras.
Es en el cielo Iupiter sagrado
mi Virrey, à mis ordenes atado,
y Pluton en el Reyno del abismo,
sugeto a mis decretos, es lo mismo;
todo al fin me obedece,
solo mi gusto de tu amor carece.

Fel. Tirano, en vano procuras
artificioso engañarme,
à que estime tus finezas,
si ay quien las tenga por tales.
Dime tu, como es possible,
que agradecida te pague
con favores los enojos,
con alhagos los pesares?
Confiesso que las riquezas
son medios tan eficaces,
que en este siglo ambicioso
consiguen efectos grandes;
Pero conmigo no pueden,
lo que ya con todos valen,
digna por esto de elogios,
que en duros bronces se estampen.
De que me sirven las perlas,
que en los senos Orientales,
en breves conchas lucientes,
quaxan los rayos solares?
y el oro, que es en la tierra
de sus venas rubia sangre,
y a fuerza de humana industria,
despues de enterrado nace?

Si dos lustros ha que estoy
presa por ti en vna carcel,
tan apretada, que en ella
viue con grillos el ayre,
què importa que generoso
me sirvas, y me regales,
si la libertad me quitas,
que es lo que mejor me sabe?
Quan mas dichosas que yo
son en el viento las aves,
y en esse monte las fieras?
què bruto la yerva paze
desta Selva, que no pueda,
aunque discurso le falte,
quando zela su consorte,
darte liciones de amante?
Pues si a mirarte me aplico,
què mal me aplico a mirarte!
tanta multitud de horrores
miro en tu fiero semblante,
que te imagino vn Coloso
de mal bruñido azabache,
labrado sin pulimiento,
y desbastado sin arte.
Quando al espejo te miras,
porquè no te persuades,
que eres vna noche, en quien
tantas tinieblas se esparce?
que si bebiera essa estrella
la luz al Sol, quando nace,
de tu esfera en el Oriente
aun no se vieran celajes.
Tan lobrega al fin obstentas
essa tez, adusta imagen
del talamo, que le sirve
de tumba al sueño cadaver;
que si bañara sus luzes
en ella el galàn de Daphne,
vn viuo retrato fuera
de esse borron formidable:
Y hasta Iupiter, con ser
quien le ha conocido Infante,
le presumiera de ti
mas hijo, que de su padre:
Porque si a mi tez su nieve
han traducido los Alpes,
en essos carbones quieres,
que la tizne, y que la manche?
Aunque mas lagrimas llores,
que en sus terminos reparten
la noche flores luzientes,
el Mayo estrellas fragantes,
no has de poder de mi pecho
labrar el firme diamante,
porque vencer impossibles,
aun a los Dioses no es facil.
La encina, parda colina
de esse fragoso omenaje,
la roca, inhiesto obelisco,
de aquel prozeloso estanque,
menos firmeza presumen,
que mi pecho inexorable;
mas facilidad prometen
a las espumas, y al ayre.
Quiere a mi prima, que tiene
el gusto tan de tu parte,
que de esse funesto bulto
apetece el negro esmalte:
y dexa de ser de vn bronce
obstinado, y ciego amante,
solicitando blanduras
en las entrañas de vn aspid.
Què mas desengaños quieres
de este pedernal constante,
de este marmol invencible,
de esta nieve incontrastable,
de este paramo de yelo,
y essa columna de jaspe?
Bril. Prueba hazes de mi paciencia,
pero yo soy tan galante,
que de tu sobervio pecho
aun estimo los vltrajes.

No me enojan tus rigores,
aunque siento mis pesares,
que no mancha este dolor
la nobleza de mi sangre.
Est. Que para tales rigores, *Ap.*
aya paciencia que baste!
Etnas arden en mi pècho!
poco he dicho, infiernos arden!
Narc. Yo imaginè que esta vez
el atezado Galafre,
se enojara demanera,
que diera con todo al traste.
Del. Aunque es morcillo, es cortès,
y solo hiere su alfanje
à barbados, no a Princesas.
Narc. Bien haze, Dios se lo pague.
Sale Tornes fingiendose inuisible.
Torn. Cantando, como se dize,
las tres anaditas madre,
me he zampado en el Castillo;
ò sortija archibrillante,
hasta del vestir me ahorras,
pues sino me ha de vèr nadie,
aunque me vapule el viento,
no importa que vaya en carnes!
Si destas huviera muchas,
poco ganaran los sastres,
nadie vestirse quisiera,
y todos fueran Adanes.
Pero aqui esta Brillafronte,
el cielo me libre, y guarde
de que la sortija se
me buelva de la otra parte.
Las quatro hermosas doncellas
tiene el Barbaro delante;
doncellas las dixe, el miedo
me haze dezir disparates.
Llegarme quiero a mi cuya,
y si por dicha es palpable,
soballa vna manecita,
dandome licencia el guante.
Nar. Ay cielos! y quien me toca?
Tor. Calla, boba, no te espantes.
Narc. Quien eres?
Torn. Vn brujo en pena.
Narc. Pues què intentas?
Torn. Pellizcarte la voluntad.
Narc. Yo soy muerta!
Tor. Què presto morirte sabes!
pero entretanto que el Negro
ponderando està sus males,
à Felisalva bolver
quiero la sortija.
Fel. En valde te cansas.
Bril. Como es possible
que quepa rigor tan grande
en tu pecho?
Estel. Tantas penas
fuerza serà que me acaben.
Torn. Diziernesme agora? *N.* Delia,
no ves el lacayo andante
del vn Principe de aquellos,
que vimos ayer. *Del.* Notable
ha sido tu atrevimiento!
Torn. Acaba de columbrarme,
pues ya estoy solido. *Narc.* Como
antes, sin verte, me hablaste?
Torn. Traygo vn milagroso hechizo
escondido en cierta parte,
que quando a mi se me antoja,
me evapora, y dexa en alvis;
con èl, para entrar a verte,
me hize incorporeo.
Narc. Admirable
es su virtud! *Tor.* No te assustes
si bolviere a diafanarme;
Mas si agora se bolviera
aquel demonio fiambre,
y me atisvara? *Bril.* Narcisa;
mas què es esto? *Vè à Tornes.*
Torn. Inremediable

aquel mendrugo. *Bril.* Espera,
di, quien eres? pero atalde
las manos, porque no pueda
de las mias escaparse.
Torn. Si el cielo no me socorre,
no darè la sexta parte
de mi nombre por mi vida.
Sof. Tornes, requiescat in pace.
Atale, y quitale la sortija.
Esta sortija, que tiene
en vn pifano, quitalle
quiero de passo.
Torn. En remojo
puedo poner el gaznate.
Bril. Habla agora. *Torn.* Yo, señor,
soy vn hijo de mi madre,
que por mi desdicha vine
por estos andurriales.
Tornes mi apellido, nombre
de baxissimos quilates,
pues los muchachos con el
suelen comprar triquitarques.
Tentòme cierto demonio,
tan lampiño de semblante,
que aun de su boca no tiene
poblados los arrabales.
Pero el miedo no me dexa,
que passe mas adelante,
y en la antipoda del vientre
comiencen las tempestades.
Bril. Como entraste en el castillo?
Torn. Pues vès que en pena tan grande
no estoy para responderte,
no estès para preguntarme;
perdoname. *Bril.* Deste acero
has de probar lo que saben
sus filos. *Fel.* No, por mi vida.
Sof. Què quieres?
Fel. Que no le mates.
Bril. Atado le dexo.
[illegible] me desaten.

Bril. Soltalde: vès como soy
de condicion agradable?
Baxa Sofion por el ayre, bolando en forma de milano.
Sof. Aprender pueden de mi
à bolar, los que no saben;
parece, segun me muevo,
que naciendo gerifalte,
aunque me hizieran Infante,
no bolviera a ser terrestre,
ni aun Presbytero, si huviera
bodegones en el ayre:
Frescas, como vna lechuga,
traygo las tripas. *Br.* Vna ave
àzia esta parte se viene.
Sof. Columbròme el negro Alcalde.
Bril. Tiralla quiero vna flecha,
porque muerta al suelo baxe.
Sof. Vn arpon, cielos, previene!
Brillafronte, no dispares.
Fel. Hablò el pajaro.
Estel. No ay cosa,
que ya por nueva me espante.
Sof. Ya de los vientos me apeo.
Bril. Deziende, pues, y no aguardes
à que soltando la flecha,
con ella al buelo te mate.
Llega al tablado.
Sof. Ya soy gallina, señor,
si hasta agora fui arrogante
milano, y en prueba desto
aquì te pondrè seis pares
de guevos frescos. *Br.* Quiè eres?
Sof. Vn pajaro tan flamante,
que aun me hallaràs, si lo miras,
en las alas los hilvanes,
por cazar vna pal[illegible]
que en poder de vn cuervo yace:
me ha dado, que non debiera
capricho de ser bolatre,
vn hora avrà, ò poco menos,

que me ando por essos ayres,
hecho vna gayta de pluma,
tragando ventosidades;
pero el demonio, que al fin
mas que los milanos sabe:
y aunque los Sofiones hizo,
que a este Palacio llegasse,
donde sino lo remedias
con tu poder inefable,
pelado a puros pellizcos
morirè a manos de pajes.

Bril. Quieres tambien que le dexe
sin castigo?

Felis. El no matarle
sera accion mas generosa.

Bril. En todo pienso obligarte,
por Felisalva te doy
la vida. *Sof.* Dexa que estampe
en tus pies de arte mayor,
mis dos ribetes de lacre.

Bril. Levanta. *Sof.* Dame licencia.

Brillaf. Para què?

Sof. Para mondarme,
y remitir estas plumas
a dos Escrivanos sacres.

Torn. Sofion. *Sof.* Tornes.

Torn. Què me dizes
de aquellos frescos parajes?

Sof. Que se te encomiendan mucho
las grullas, y gabilanes,
por besar las dos mantecas,
de tus manos vencedoras,
ha sido mas de dos horas
espantajo de las cluecas.
A sus cristales aplico,
con fè ardiente, y pecho amante,
esta boca, que vn instante,
y aun menos, ha que fue pico.

Del. Yo pagarè tu aficion,
aun que pese a mi desdicha.

Sof. No tuviesa yo esta dicha,
si me bolviera capon.

Truenos, y relampagos.

Bril. Què nuevo prodigio es este?
què horror en mi pecho infunde?
todo el orden se confunde
de la maquina celeste,
los polos se desencaxan
de sus eternos assientos,
y entre si los elementos,
se mezclan, y se baraxan:
Quien assombros semejantes
produce sin mi licencia?
quien me ha robado mi ciencia?

Fel. Cubierto se ha por instantes
de luto el cielo. *Est.* En horror
se anega el mundo. *Sof.* No puede
mover el passo de miedo.

Tor. Con pifanos, y atambores
nos intima el cielo guerra.

Fe. Ciega estoy. *Est.* Pierdo el sentido.

Bril. No temais, que aqui estoy,
el respeto me perdio
el infierno, estoy corrido!
A Iupiter, y a Pluton
he de castigar severo;
pero entre tanto que espero
vengarme, la confusion
del Orbe, con otro encanto
voy a sossegar. *Fel.* Si el cielo
no nos descubre su velo,
mi muerte serà mi llanto.

Aparece vna nube, en que baxa el Principe de Acaya, y el Infante de Lidia.

Est. Vna nube cristalina
del cielo se ha desgajado.

Fel. Y con buelo [illegible] reposado
a esta parte se enc[illegible]amina.

Sof. Tornes. *Tor.* Que [illegible] quieres?

Sof. No miras
como se avezina al suelo

aquel mendrugo de cielo?
no te assombras? no te admiras?
Torn. Cegado me ha su arrebol,
misterios encierra en èl.
Rof. Si el Sol, por dicha es pastel,
ojaldre serà del Sol.
Fel. Ya la nube llegò al suelo.
Llegan las nubes al suelo.
Rof. Y de su centro han salido
dos Caualleros. *Fel.* No ha sido
a mi amor ingrato el cielo,
porque de los dos el vno,
es el Principe de Acaya,
que derrotado a esta playa,
le ha conducido Neptuno.
Rof. Su primo es el otro? *Fel.* Si;
y no menos alentado.
Rof. Nuestra dicha hemos logrado,
pues las dos estàn aqui;
en sus luzes soberanas
se retrata el Sol hermoso.
Palm. En lo bizarro, y ayroso,
mas que primas, son hermanas.
Tor. A nuestros amos no vès?
Rof. Ya los he visto, callemos.
Tor. Con ellos de aqui saldremos.
Rof. Esso se verè despues.
Rof. La vista confusa, y ciega
en golfos de luz se apura.
Pal. En pielagos de hermosura,
turbada el alma se anega.
Del. Dos bizarros Caualleros
ha llouido el nubarron.
Marc. Y sino me engaño, son
los Principes estrangeros.
Sale el Enano.
Enan. Vn cierto olor masculino
al olfato me ha llegado,
y a explorar quien le ha exalado
vengo, como vn torbellino,
no me engañan las narices,
porque àzia aquellos limones
quatro discurro follones:
ellos han sido infelizes,
pues probaràn el valor
de mi persona bizarra;
el venir sin cimitarra
ha sido notable error,
por Dios que si la traxera
que ninguno se escapara,
a todos los rebanara,
y despues me los comiera.
Temblar harè el Orizonte
con vn trinchete en la mano;
mal conocen el Enano
del Principe Brillafronte;
Mas ir a avisarle quiero,
prevenganse estos villanos,
que han de morir a mis manos,
por la fè de Cauallero. *Vase.*
Rof. Lleguemos, que ya es tibieza
esta duda en nuestro amor.
Pal. Quien puede tener valor
contemplando esta belleza?
Rof. Si essa Deydad soberana,
que a veneracion inclina,
es como en todo diuina,
en la condicion humana,
permite, que sin agravios,
de tu celestial poder,
osse de mi amor hazer
interpretes a mis labios.
Pal. Y si de piedad movidos
los dos soles de tus ojos,
no castigan con enojos
atrevimientos luzidos,
consientele a mi passion,
que de rezelos agena,
el poder dezir su pena
facilite al coraçon.
Rof. No atribuyas a locura
tan audaz atrevimiento,

porque aunque yo le alimento,
es hijo de tu hermosura.

Pal. Perdonale a mi ossadia
lo arrojado, con que llega
à ser mariposa ciega
de essa luz, que forma el dia.

Ros. A que te diga mi pena
me condena, y fuerza amor.

Pal. A confessar mi dolor
me fuerza amor, y condena.

Ros. Por ti està mi vida en calma.

Pal. Por ti me falta el sossiego.

R. Yo estoy loco! *P.* Yo estoy ciego!

Rosid. Yo sin vida! *P.* Y yo sin alma!

Fel. Principe de Acaya invicto,
cuyas heroycas hazañas
dan, à pesar de la embidia,
larga materia a la fama,
bien hecho de ver que amor,
para entrar en este Alcazar,
te ha infundido sus alientos,
y te ha prestado sus alas,
porque menos que con ellas,
humanas fuerzas no bastan
à penetrar sus paredes.

Ros. Bellissima Felisalva,
si como deseo admites
mi voluntad por esclava,
de mayores impossibles
saldrà vencedora el alma.
Tu libertad solicito,
rayo ha de ser esta espada,
que ha de bolver en cenizas
las piedras de essas murallas.

Est. No puedo, Infante de Lidia,
aunque en su fuego me abrasa
el Principe de la Estrella,
dexar de estar obligada
a tanta fineza.

Palm. Ay cielos,
que presto me desengañas!
que de repente me hieres!
que de improviso me matas!
como es possible que puedas
confessarte enamorada
de vn retrato de la noche.

Est. Aquel luzero, que estampa
en el Orbe de su frente,
haze sus tinieblas claras.

Pal. O que mal gusto que tienes!

Est. Soy muger, de què te espantas?

Fel. Mucho, Principe, tu acero
alienta mis esperanças.

Ros. Llave ha de ser de essas puertas,
a pesar de quien las guarda.

Est. En vano me solicitas,
y sin provecho te cansas.

Pal. De esse monstro à quien adoras
heredaste el ser tyrana.

Fel. Tuya serè eternamente,
si desta prision me sacas.

Ros. Como en efecto eres noble,
generosamente pagas.

Est. Si mi voluntad no es mia,
porque me culpas de ingrata?

Pal. Quien a vn Barbaro la entrega,
su naturaleza infama.

Fel. Ya te he dicho lo que quiero.

Ros. Facil empresa me encargas.

Fel. Ya te descubri mi pecho.

Pal. No mereces ser humana.

Fel. Ya soy tuya. *Ros.* Feliz suerte!

Est. No soy mia. *Pal.* Pena estraña!

Fel. Libraràsme? *R.* Quien lo duda?

Est. Esto es amor! *Pal.* Esto es rabia.

Dentro Brillafronte.

Bril. Quien la murada clausura
de mi Castillo profana?
quien sin rezelo se atreve
à poner en èl las plantas?

Ros. Descubriònos Brillafronte.

Fel. En todo soy desdichada.

Pal. Prevenir quiero mi acero.
Est. De yelo soy una estatua.
Del. Ya me contemplo difunta.
Nar. Ya yo me juzgo enterrada.
Tor. Azogue ha comido el mundo.
Sof. El suelo tiene quartanas:
Mit. Br. Salgan fuera los traydores.
Rof. Cielos, la tierra nos falta!
Fil. A Dios Infante de Lidia.
Fel. A Dios Principe de Acaya.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Leusipo.

Leus. Los encantos que emprendi
mal mis dichas asseguran,
que pienso que se conjuran
las Estrellas contra mi:
Feliz ocasion perdi;
pero, pues, tan poco debo
al cielo en disignio nuevo,
para el logro de mi amor
invocar quiero el favor
de las sombras del Erebo.
Pluton, tu que poderoso,
en que del obscuro mundo
eres Iupiter segundo,
favoreceme piadoso,
haz que me atienda amorosa,
Rosidoro, haz que tu ardor
encienda su tibio amor,
y Felisalva olvidada,
su voluntad obstinada
se rinda a imperio mayor.

Descubrese el infierno, y sale Pluton.

Plut. Vanas diligencias son
aun en el mayor poder,
las que procuran hazer
violencia a la inclinacion;
mal premiada tu aficion,
no esperes ningun consuelo,
porque es inutil desvelo,
querer que en lazo infelize
el infierno tiranize
lo que dexa libre el cielo.

Leus. Ha ingrata Deidad! tan poco
te obliga lo que me debes!
que a mis vozes no te mueves!
a mas favor me proboco.
Proserpina, a ti te invoco,
de los braços desasida,
del dia esfera subida,
como Luna trasladada,
anima, Deydad sagrada,
con tus alientos mi vida,
Deydad triforme, ocupa el carro hermoso,
que diamantes engasta, y a matizes,
como a tan tiernas vozes te resistes,
y a mi me niegas el comun reposo?
Ayuda a mis intentos favorable,
haz que de Rosidoro sea querida,
y que escuche mis ruegos mas tratable;
el rigor casto de la selva olvida,
pues que presides à la noche afable,
para los hurtos del amor nacida.

Descubrese una gloria, y Luna.

Lu. No alcança el imperio mio
lo que assi no se concede,
todo el cielo, que no puede
dar leyes al alvedrio?
Cobra olvido en su desvio,
ò intenta nuevos empleos,
para mas justos trofeos,

que es loca temeridad,
querer que casta Deidad
tercie en lazibos deseos.
Sube hasta lo alto la Luna, cubrase todo, y quede el teatro como antes.
Leus. Pues aũque el cielo lo impida.
mi amor ha de porfiar,
ni a su poder se ha de dar
mi esperança por vencida.
De vna industria prevenida,
verè si en su fantasia
nuevos objectos varia:
y si en dichas mal seguras,
ay en otras hermosuras
mas ventura que en la mia.
Que si vna vez titubea
la firmeza de su amor,
si se le entibia el ardor,
si la fineza falsea,
vencerè, con que no sea
à Felisalva; y confio,
que si es de otra, ha de ser mio;
que en cessando fuerza tanta,
facilmente se trasplanta
à otra parte el alvedrio;
mas èl viene.
Sale Rosidoro.
Rosid. Manfileo,
poco te debe mi amor.
Leus. Antes juzga que es menor
mi ingenio, que mi deseo;
tan empeñado te veo
en empresa tan pesada,
que deseo, si te agrada,
que espacieis la voluntad;
no es vnica la beldad
desta Princesa encantada.
Ros. Necio estas, esta belleza
tan sin segunda naciò,
que à si misma se excediò
la sabia naturaleza;
aun no puede su destrèza
repetirla, porque el cielo,
que la sirviò de modelo,
nunca estuvo tan hermoso;
ni su pincel milagroso
diò igual exemplar al suelo.
Mira mejorado el oro
del Sol en su vista ardiente;
mira el cristal de su frente,
que dà al impireo decoro;
mira que humilde la adoro;
y en influencia secreta
todo el cielo lo decreta:
y mira en fin que jamàs
podrè olvidarla, y veràs
que no ay cosa mas perfecta.
Leus. Cinco hermosuras la fama
celebra, elige la vna,
que liberal la fortuna,
à que las gozes te llama:
Vn vano imposible infama
los progressos a que aspiras,
de tus dichas te retiras;
mira estas cinco Deidades,
que en mayores claridades
te anegaràs, si las miras.
Ros. Vèrlas no serà posible,
aunque tu me hagas la salva.
Leus. Si olvidas à Felisalva,
no ay a mi ingenio impossible,
aqui en presencia visible
te las mostrarè. *Ros.* Aunq̃ ignoro
olvidos, verè esse coro
de beldades solamente,
porque forman mas decente
triunfo à la deidad que adoro.
Leus. Aqui espera, y a sus puros
rayos rendiras trofeos,
que aunque escondas los deseos
no has de tenerlos seguros.
Ros. Assiste mi amor en muros

invencibles de diamantes,
todo el cielo no es bastante
à contrastar su firmeza,
porque la mayor belleza
merece al mas firme amante.

Sof. Nunca mas bodas al cielo,
gracias a Dios, que ya piso
tierra firme, desplumado
de aquel volatil capricho!
Vaya a redro Mensileo,
pues sin ser yo concebido,
en farfula original
hazerme pajaro quiso.
Mas aqui està Rosidoro,
parece que pensatiuo,
su misma imaginacion
hablandole esta al oido.
Señor Principe de Acaya,
V. Alteza ya avrà visto
a Felisalva, que es
su azucarado peligro. (ca?
No es muy linda? no es muy fres-
No tiene gallardo brio?
No mira a lo de antubion?
No mata a lo basilisco?
Yo la vi de medio a medio,
entre albahacas, y tomillos,
perfumando de los vientos
el trasparente orificio,
cometiendo sinalefas
en el galon cristalino
de vna fuente, que cerrada
està en dorado velillo;
Cuyo genio adulador
adrede, de industria digo,
que adrede es voz muy pleveya,
entre el sonoro bullicio.
Salpicò de sus mexillas
el nacar, que ya en maziços
linares jurò de perla,
...cadose en su centro mismo.
Sus dos parrafos de luzes
hizieron mil floricidios,
porque estacion tan rugiente,
es de las flores cuchillo;
Esto vi ayer, y a tu dama,
con todos sus requisitos,
y porque nadie lo entienda
en Arabigo lo exprimo.

Rof. Què modo de entrar tuviste!

Sale Felisalva.

Fel. Sin duda el cielo propicio
pone fin a mis desdichas,
pues sin averme sentido,
à los ojos de las guardas,
deste Barbaro me libro.
Què nouedad prodigiosa
es la que en mi misma admiro,
que de fantastico velo
parece que el alma visto?
Brillafronte en mi presencia
me buscò, en furia encendido,
y passè, sin verme nadie,
fosos, puertas, y rastrillos.
Què hermosa luz! què apacible
es la campaña que miro!
què fresca es esta arboleda!
què risueños estos rios!
Aqui funda Rosidoro
este pueblo movedizo,
adonde las tiendas son
portatiles edificios;
mas sin duda es el que veo.

Suenan instrumentos.

Sof. Parece que del impireo
baxa toda la capilla
con instrumentos festivos.

Correnſe vnos bastidores en lo alto, y veanse cinco nichos en media luna, e primer nicho adornado de plumas de diferentes colores estarà Rosa à lo Persiano, y esta, y todas tendràn

en el nicho en vna targeta escritos sus nombres; en el segundo nicho Milcandora, el nicho sea de peñas, y arboles, y ella vestida de pieles, y à sus pies vn Leon, que le hiere con vn venablo; en el tercero enmedio Leusipe de Gitana, el nicho de flores; el quarto Tomiris Amazona a cauallo, cõ arco, y flechas en nicho de hojas; en el quinto Eritrea India en su trage, en nicho de oro, perlas, y plumas.

Ros. Que hermosa Gisne de Soles,
que en mezclados epiciclos,
rayo a rayo se combaten
con resplandores antiguos!
Fel. Què es esto? què nuevo encãto,
desde climas tan distintos,
como lo dizen los trages,
estas Damas ha traìdo?
Sof. Viue Dios, que ay gran cosecha
de hermosuras, todas cinco
me escandalizan las ganas,
me gratan el apetito.
Esta es Rosa; ò gran Persiana!
que ojuelos tan atractivos,
sorviendose estàn las almas
socarrones, y dormidos!
Milcondora, ò Escita hermosa!
esse Leon, que rendido
a tus pies yaze, mas muere
a tus ojos, que a tus filos.
Leusipe, oye Cingarela,
si es que tiene por oficio
dezir la buena ventura,
para tenerla me arrimo
a sus ojos bayladores,
donde dà el alma mil brincos.
Pues la Amazona Tomiris,
que enfrenando el hipogrifo,
desenfrena los deseos;
mas temo del apellido,
que si se llama Tomiris,
ella tomarà infinito.
Eritrea, es vn Oriente,
que entre brilladores visos,
oro desembayna a rayos,
perlas esparce a razimos.
Y todas juntas vn sexo
de Musas, y gracias, rico
epitome de lo hermoso,
quinta essencia de lo lindo.
Ros. Atonito a tantas luzes,
parece que los sentidos
buscando estàn nuevo assiento
fuera de su centro antiguo:
Mas Felisalva es mi dueño!
Si; mas en vn marmol frio
hizieron señal ardiente
cinco assombros tan diuinos.
Fel. Mucho temo que me olvides.
Ros. Dentro del alma percibo,
que Felisalva se quexa;
pero, a tanto dulce hechizo
no ay defensa.
Fel. Amor me valga!
Ros. Què necio me precipito!
quando a Felisalva adoro!
Fel. Si su voluntad redimo
de riesgos tan poderosos,
bi en de mi fineza es digno!
Sof. Escoje, assi Dios te guarde,
a la Cingara, brinquiño
de amor, ò de aquella rosa
el nacarado capillo:
ò si quieres, de la Escita
podràs hazer vn silicio
para arraiz de las carnes:
pues de la Amazona el brio,
lo valenton, lo esmarchazo,
es digno de tu capricho;

dexamo la India solo
de varato.
Rof. Dime, amigo,
no es mas linda Felisalva?
Sof. No por cierto, ni el Sol mismo;
Felisalva es vn andrajo,
es vna sierpe, es vn gimio.
Felis. Bien me trata.
Sof. Vna tarasca,
y es vna plaga de Egypto:
si a las cinco las comparas,
que qualquiera de las cinco
la puede dar falta, y quinze;
dexate de desatinos,
y haz de las cinco vn serrallo,
Felisalva tiene hozico,
es zurda, y toma tabaco,
y vna criada me dixo,
que es enferma de hipocondrios,
y que trae dientes postizos.
Felis. Que esto sufro!
Sof. Calla infame,
que Felisalva ha nacido
vnico milagro al mundo,
como el pajaro Fenicio.
Fel. Principe de Acaya, escucha:
quando el pensamiento altivo
concibiò assunto tan alto,
y del celestial zafiro
se acercò a los resplandores,
sin que en los rayos vezinos,
ya templados, ya corteses,
padeciesse precipicios?
Tan bizarro atrevimiento,
es el premio de si mismo,
y en meritos desiguales,
intentarlo es conseguirlo:
Si estimas a Felisalva,
en tu amor serà delito,
que otro objecto te divierta;
recoje, pues, los sentidos,
buelve en ti, y no te dispongas
el fantastico artificio
de imaginadas bellezas,
y de explendores mentidos:
Mira como ya se cubre, *cubrese.*
se desvanece indistinto
esse aparato, y no resta
a la vista vn lebe indicio.
Libre està ya Felisalva,
y ya los hados propicios
tu felicidad disponen:
y yo de su parte estimo
tus finezas.
Rosid. Pues quien eres,
que el cuerpo no te averiguo,
y solo escucho la voz?
Fel. Tu lo sabràs. *Sof.* Ya imagino
lo que puede ser el eco,
de algun hablador precito
serà, que en pena embaraza
lo concabo de essos riscos;
ò es la Ninfa que te ama,
por parecerte a Narciso:
Si es Tempestad pero su voz
no es de metal tan lampiño.
Rof. Serà mi imaginacion,
que me previene este aviso,
articulado en acentos.
Fel. Espiritu soy, que sirvo
de atalaya a tus acciones.
Rof. Toda esta selva es prodigios.
Fel. De mi cuydado has de ser
perpetuamente assistido,
por orden de Felisalva.
Sof. O què pesado registro!
Rof. Seas quiẽ fueres, di a mi diosa,
que dentro del alma imprimo
su imagen, adonde tiene
ara eterna, y templo vivo.
Fel. Haz quenta que te està oyendo.
Ruido de truenos, y baxa el Dragon

osid. Què es esto?
of. Llueven prodigios;
no veis vn dragon que el ayre
rompe, y con horrendos silvos
passos haze de garganta:
Poder de Dios que colmillos!
que boca de arte mayor,
que con bostezos continuos
del Sol empaña las luzes!
que pesado, y dexativo
mueue las obscuras alas;
mas ya passito a passito
al suelo se và acercando
el perezoso vestiglo.
Ya toma tierra esta nave,
arcadas, ò parasismos
le han dado, sino ha trocado,
vna pulga ha sacudido,
ò es el parto de los montes.
Sale el Enano.
nan. Quien es de los dos, dezildo,
dezildo, no tengais miedo,
el de Acaya, que he venido
solo a buscarle? *Rosf.* Yo soy.
Enan. Mucho en verte me lastimo,
que has de morir, malogrando
talle, y años tan floridos.
El Principe de la Estrella,
Brillafronte, señor mio,
y si lo intenta, del Orbe,
te reta, porque has querido
robar atrevidamente
de su sagrado retiro,
a la sin par Felisalva.
No imagina, ni yo afirmo,
que ossaràs tan gran hazaña;
mas faltando del castillo,
porque avràs tenido intento
de robarsela, te intimo,
que eres aleve, cobarde,
malandrin, y que has mentido
por enmedio de la barba,
y te llama a desafio,
y este guante son los gajes:
Arroja el guante.
En el apacible sitio
de esta campaña te espera,
desde que en dorado nicho
salga el Sol, hasta que el mar
le dè sepulcro de vidro.
Sof. Dexa que yo le responda.
Embaxador de poquito,
de esse Galafre follon
brizna, caspa, ò salpullido:
Viue Dios, que si te cojo
de vn braço, que dè contigo
mas allà de las Estrellas.
Enan. Escudero inadvertido,
que el derecho de las gentes
rompes, yo, leal ministro,
aplazo el campo a tu dueño.
Rosf. Vete, y di que yo le admito;
que al nacer el Sol le espero.
En. Mucho haràs si esperas viuo.
Rosf. Quien pudo, ay cielos, robar
a Felisalva? *Fel.* Yo fio
que està segura; no temas,
Rosidoro.
Rosid. Ya me animo,
voy à prevenir mis armas;
no me figues?
Felis. Ya te sigo.
Rosid. O voz de mi bien!
Vase Rosidoro.
Felis. Mañana
tengo de ser tu padrino.
Al entrarse Sofion Felisalua le detiene, dandole en el pecho con la mano.
Espera, villano.
Sofion. Passo,
señora sombra passito,

porque son para colgadas:
Ya, Tornes, te he conocido,
aunque hablas tiple: Notable
es la virtud del anillo,
que te prestò Mensileo,
pues ni el Principe te ha visto,
ni yo tampoco; mas siendo,
Tornes, no me marauillo,
que todo lo que es moneda
tiene essa virtud conmigo,
pues para mi es inuisible.
Fel. Ya la ocasion averiguo,
que ninguno no me vea;
notable dicha he tenido!
Esta sortija, que Delia
me diò, invisible me hizo.
Sof. Buelve la piedra, y engorda
la voz, que en este retiro
ninguno te podrà ver.
Fel. Todo el misterio he sabido.
Sof. Y dime, como te fue
con tu dama?

Sale Tornes.

Torn. Pues amigo,
Sofion, como tan solo?
Sof. No lo dixe yo.
Torn. Que has dicho?
Sof. Que eras tu,
aunque disfrazauas la voz.
Torn. Yo agora he venido
a buscarte, porque tengo
dos candidos panecillos,
vn nacarado jamon,
y esta borracha de vino
para nuestro refrigerio,
pues las leyes no seguimos
de Caualleros professos,
en el andante exercicio,
que de comer no se acuerdan,
y andan siempre divertidos
en selvas, y en aventuras,
que por aquesto se dixo,
estomago aventurero.
Sof. Aun te burlas: buen capricho!
Tor. No me burlo, esta es la bota,
este es el pan, y el tocino,
come, y calla.
Sof. Como, y callo,
tiendo la capa, y desciño
la espada, y sentarme quiero.
Tor. Yo tambien hago lo mismo:
Fel. pagaràme este villado *Ap.*
los males que de mi ha dicho,
vna burla pienso hazerle.

Sacan de comer, y al llevar el bocado cogesele Felisalua, y arrojalo, y en lo demàs como se và diziendo.

Torn. Picante esta el jamoncillo.
Sof. Muestra, aunque para beber
no he menester apetito;
como es esto? de la mano
no sè quien me lo ha cogido
con vna violencia estraña!
Sin duda en aquestos pinos
las Arpias de Fineo
deben de tener sus nidos.
Torn. Toma otro bocado.
Sofion. Viue
Iupiter Capitolino,
que tambien me lo agarraron!
Ay encanto mas iniquo!
la comida se me haze
invisible; es el castigo
de Tantalo?
Torn. Pues no comes,
bebe.
Sof. Baco sea conmigo!
quien de la mano a la boca
ha passado mas peligros?
lleno de tierra està el vaso.
Torn. Prueba otra vez.

Sofon.Esso pido;
mas al llegar a los labios,
saltò de la mano el vidro,
y se ha roto.
Torn.Pues,hermano,
paciencia,tu has ofendido
à algun fauno petulante,
ò algun satiro lascivo,
y desta suerte se vengan.
Sof.Yo,sino es para servirlos,
no conozco a essos señores.
Tor.Tu siempre tienes por vicio
esto de ser maldiciente.
Sof.En toda mi vida he dicho
mal de nadie.
Torn.No te acuerdas;
mira como yo he comido,
y bebo,porque soy hombre
de buena lengua,sencillo,
y que no me meto en cuentos.
Sof.Haràs que pierda el juizio.
Torn.Prueba aora con la bota.
Sofon.Venga.
Torn.A la salud te brindo
de Felisalva.
Sofon.Mal Fauno
la dè en la pança vn pellizco,
pues por librarla. a estas selvas
en tan mal punto venimos;
Yendo à beber tapale Felisalva la boca con vn pañuelo.
à mi salud beber quiero.
Tor.Sin duda que estàs precito.
Sof.Esto es hecho,yo me muero,
buelto se me ha al colodrillo
la boca,aún peor es esto,
Desnuda la espada de Sofon;
desnuda mi espada miro,
què se levanta en el ayre.
Tor.Ay tan estraño prodigio!
Sof.Què me matan con mis armas!
Fel.Ha villano,mal nacido!
quien dize mal de mugeres
merece mayor castigo.

Entranse de tropel,dandoles Felisalua de espaldarazos,y recoje Tornès capa,y comida,y salen Brillafronte,y Estelinda.

Brill.Dexame,que me cansa tu porfia.
Est.Esso consiste en la desdicha mia;
què has perdido,que tanto te enfurece,
puesto que Felisalva te aborrece,
y en mi tantos quilates de amor cobras?
Brill.Ella solo me falta,y tu me sobras,
es Felisalva la deydad que adoro,
aun mas que al Sol bañado en ondas de oro,
a quien ofrezco altares,y trofeos,
victimas santas,y ambares Sabeos.
Yo soy Deydad tambien,pues del sangriento
Dios,que tiene ya en el cielo assiento,
y de la noche traygo,generoso
origen,que de vn Astro luminoso,
el mas resplandeciente,
ilustrò la campaña de mi frente;

con

con cuya luz en el Noturno abismo,
yo mismo soy antorcha de mi mismo.
En vano, pues soy Dios, me persuades,
que Deydades se inclinan à Deydades;
Iupiter a mi prenda me ha robado,
en oro, en Cisne, ò viento transformado;
Mas por las leyes de mi Diosa juro,
que en su trono de mi no està seguro
essa mentira azul, que la distancia,
tiene al cansancio de la humana vista.
Escalarè, a pesar de su arrogancia,
aunque el tonante amago lo resista,
desquiciarè del cielo los vmbrales,
baraxando las jarcias celestiales,
y alterando sus leyes darè al dia
las tardas luzes de la Luna fria:
y harè que dore en su brillante coche,
el Sol las negras horas de la noche;
Al ayre privarè del dulce aliento,
y quaxando del agua el movimiento,
harè moble al monte, harè ligeras
las peñas perezosas, y a las fieras
acentos darè humanos;
sin pluma habitarà los ayres vanos
el hombre, y sin escama el Reyno vndoso,
de Pluton el Alcazar tenebroso:
Saquearè, sugetando a mi govierno,
el cielo, el mar, la tierra, y el infierno.

Est. Furioso està, y aunque le adoro, temo
su rigor; què a este Barbaro blasfemo
me incline amor! y por fatal destino,
para no le querer no hallo camino!
No es Palmerio gallardo?
no dize que me adora? pues què aguardo?
seguirle quiero; pero quando el gusto
obedeciò lo que juzgò por justo?

Bril. Antes que à conquistar el cielo vaya,
quiero dar muerte al Principe de Acaya;
ven, Estelinda, porque determino,
que seas mi padrino,
Y gozen este premio tus deseos,

que a la parte entraràs
de mis trofeos.
Vanse, y salen Leusis, y Rosidoro.
Leus. Obstinacion es tu amor.
Ros. Y necedad tu porfia;
quanto es mas hermoso el dia,
que el tremendo resplandor
de vna Estrella, tanto excede
Fel salva à las mas bellas;
que con mi Sol son Estrellas.
Leus. Què poco mi ingenio puede!
Ros. Brillafronte me previene
la batalla.
Leus. Este arrogante,
para que con ella encante
à los que proboca, tiene
la cabeça de Medusa,
que con piedras cōbierte à quātos
la miran, de estos encantos,
mas que de las fuerzas vsa.
Mas yo te darè vna espada,
que si toca donde està,
la cabeça perderà
la fuerza, que està templada
en las aguas del Leteo,
con ella le has de vencer.
Ros. Tuya, amigo, viene a ser
la gloria de este trofeo;
con què te podrè pagar?
Leus. Contigo mismo.
Rosid. Conmigo?
pues yo a ser tuyo me obligo.
Leus. No ay mas premio q̄ esperar.
Sale Palmerio.
Palm. Oy primo Rosidoro,
das a tu fama soberano aliento,
que en caracteres de oro,
lamina ha de servirla el firmamento,
en que esta hazaña escriva,
porque en apuesta de los siglos viua.
A la mayor victoria
afable te persuade la fortuna,
y en prevenida gloria,
con el laurel tus sienes importuna.
Oy probara el tyrano
el ardiente delirio de tu mano,
tu valor me assegura...
sin sobresaltos viuo, y sin deseos:
y por fiel conjetura,
el parabien te doy de tus trofeos,
que en viuos ardimientos,
para ti ya son obras los intentos.
Barbaro Brillafronte
te llama al campo, digno es de tus iras,
à su muerte disponte,
pues èl crece las glorias à que aspiras,
si acaso crecer pueden,
supuesto que à los numeros exceden.

a la Aurora desea
ilirse en el espejo de tu acero;
èn à que el Sol te vea
epetir sus ardores, y el primero
strena la campaña.
. Porquè me animas a tan corta hazaña?
toca al arma, y sonoro *Tocan caxas.*
el cancabo metal barrene el viento.
Vanse los dos.
eus. Quando mis penas lloro,
y no cabe en si mismo el sufrimiento,
tyrano amor me obliga,
que facilite el gusto a mi enemiga.
Sale Acron. Què es esto, Menfileo?
como tan triste estàs? *Leus.* Soy desdichado.
Acron. No se templa el deseo
de tu impossible amor? *Leus.* Como templado?
antes, Acron, creyera,
que el mismo fuego se elara en su esfera.
Tu, que mis penas sabes,
como esperas templança en mis dolores?
que sencilla las llaves
te fie de mi pecho, y los errores
de mi amor, bien te salva,
que en efecto es tu hija Felisalva,
y que por su rescate
se la ofreces en premio a Rosidoro;
mas que verdad no trate!
vn Rey no dize bien con su decoro,
y jurando ayudarme,
con el Principe intente embaraçarme:
Reyna soy, la Corona
de Egypto es clara sombra de mi frente,
y sino te apassiona
paterno amor, què juzga ciegamente,
si Felisalva es bella,
ya vès que puedo competir con ella.
Enamorada, y ciega
sigo al Principe, al passo de vn deseo,
que à ser locura llega;
en Menfis le vi, ay triste! en vn torneo,

y de

y de hombre disfrazada,
emprendi con los dos esta jornada.
Leusipe soy, la Reyna
de Egypto celebrada, en quanto Apolo
dorados rayos peyna,
à quien dà amor en vno, y otro Polo
tan ardiente trofeo. *Acron.* Oye.
Leus. Leusipe soy, no Mensileo;
mas yo harè, si hasta agora
procurè con mi ingenio, que saliesse
de la noche en que mora,
libre tu hija, que aunque al cielo pese,
eternamente viua,
de Brillafronte en la prision cautiva.
Acron. Reportate. *Leusip.* Leusipe
soy, y no Mensileo, de mis penas
los ecos participe Felisalva.
Acron. Què tanto te enagenas
de ti misma! oye, espera.
Leus. Pues yo padezco, Felisalva muera. *Vase.*
Sale Palm. Quien dize, que Felisalva
muera? Acron, quien dà estas vozes?
Acr. Mansileo arrebatado,
y colerico. *Suenan clarines.*
Palm. Mas oye,
que a dar acentos al ayre
buelve ya el sonoro bronce;
ya retroceden los rios,
y se estremecen los montes;
parece que el Sol se para,
y que en su dorado coche
el trance de este certamen
està atalayando inmovil.
Sale el Enano, Narcisa, y Delia.
En. Salgan oy de la prision;
este es del Principe el orden,
mas lleven los ojos baxos,
y adviertan que no me enojen.
Narc. Que no nos libremos deste
estornudo de los hombres.
D. Y què has de hazer si miramos?
En. Viue Dios, que las desoje!
El de Acaya, y el de Licia,
y todos sus valedores
han de morir oy à manos
del Principe Brillafronte,
y a vèr su muerte venimos.
Salen Tornes, y Sofion.
Torn. Què en fin ya bebes, y comes?
Sof. Si, mas dentro de la tienda,
porque el Enano no me estorve:
no es Delia aquella, y Narcisa?
Nar. No es aquel el pajarote?
Del. Si; y aquel el invisible.
En. Mas que las desuello à azotes
si miran a nadie; mas que
he de echarlo todo a doze.
Baxa en vn cauallo Brillafronte, y antes sale Estelinda armada, con vna rodela, y cubierto el rostro.

Principe invicto de Acaya,
que obscura gruta te esconde?
de ser vencido à mis manos
no la ventura malogres.
Como tardas? ò que mal
te aconsejan tus temores!
que muerte pudiera darte
el cielo, que mas te honre?
Yo no te vengo a vencer,
que es ofender mis blasones,
sino solo a castigarte,
preciate de que me enojes.
Oy he de hazer que los dos
en tus iras se reporten,
si Brillafronte en mi pecho
misma sangre conoce.
Sin duda es muerto el de Acaya,
el temor anticipose
à la fuerza de mi braço,
al assombro de mi nombre;

que por vn palenque Felisalva an-
da, y en llegando al teatro se arri-
ma a vn lado, y abrense dos quartero-
nes abaxo, y vno arriba, en que estè
el espejo, todo à ruido de vna bastar-
da, y con Felisalua sale Rosidoro,
y todos.

mas este es sin duda.
Mira,
Brillafronte, que se opone
todo vn mundo contra ti.
Triunfos desprecio mayores;
mucho quieres a tu fama,
pues tan grande riesgo escojes,
porque con gloriosa víura,
la vida que pierdes cobres.
No robaste a Felisalva,
hazaña fue de los Dioses,
porque no cabe tan grande
temeridad a los hombres.
Mas porque ya que me falta,

quando sè que en sus ardores
la vida, arrojado, y ciego,
simple avecilla depones,
no merezca tu ambicion
tan bien nacidos dolores,
ni el merito de estas penas,
dulcissimamente atroces.
Yo solo, que a su hermosura
dignas rendi adoraciones,
soy capaz de tanta herida,
sin que otro pecho la logre.
Muere, pues que mi dolor
aun no te sufre consorte,
para que pruebes castigos,
si espera sie opociones.

Ros. La lengua arrogante enfrena,
y solas las manos obren,
Barbaro, que oy has de ser
el timbre de mis blasones.

Bril. No quiero que tu vil sangre
acero manche tan noble,
convertido en marmol duro,
duraràs exemplo al Orbe.

Quita el tafetan del escudo, y descu-
brese la cabeça de Medusa.

Ros. Yo harè, atropellando encãtos
que en premio de tus trayciones
essa estrella de tu frente,
el golpe sangriento borre.

Acr. Escucha, Principe, espera,
hijo suspende los golpes.

Bril. Tu edad mi furia detiene.

Ros. Tu respeto me compone.

Acr. Acron soy, Rey de Tartaria
que governando mi Corte,
en feliz quietud casado,
con la hermosa Lucdoris,
me diò el cielo siete hijos,
tres hembras, quatro varone
que entre las humanas dich
las juzgo por las ma, ores:

Hasta que diò à luz mi esposa,
despues de tan dulce prole,
otro varon triste causa
de mis peregrinaciones;
porque con color adusto,
como tiznado Etiope
naciò, y con èl en mi pecho
mil sospechas, y temores.
Bien que su frente, ilustraua
entre brillantes candores,
vna estrella, que ser pudo
clara pompa de la noche.
Mas mi honor escrupuloso,
poblò de imaginaciones
el alma, y crei que era
adultera mi consorte.
Y resuelto a la vengança,
sin que otro indicio me informe,
al recien nacido Infante,
antes que alguno lo note,
vna noche saquè al campo,
y al tosco abrigo de vn robre
le dexè, por parto vil
de alguna fiera del monte.
Buelvo a mi Palacio, y solo
con mi esposa, de tan torpe
efecto la causa inquiero,
y sin susto respondiome:
Que si es cierto q̃ hazẽ ~~casto~~ caso
nuestras imaginaciones,
y que la naturaleza
a pensamiento responde,
Ella al tiempo que diò origen
à este parto tan diforme,
mirava à vn quadro, que pinta
el despeño de Faetonte,
donde el Artifice diestro
tanto animò los colores,
que diò a los bultos las almas,
ya que no pudo las vozes.
En èl se mirauan muchos
de los viuientes carbones,
que en memoria deste incendio
tiene el mundo desde entonces,
y pudo ser que tiñesse
estas viuas impressiones,
lo que concibiò, y la idea
tan nuevos prodigios obre.
Eloquente su inocencia
me persuadiò mis errores,
y de la indigna sospecha
la pido que me perdone.
Bolvi al puesto en que al Infante
dexè, para que le cobren
mis braços, mas no hallè rastro
dèl en todo el Orizonte.
Sospechè que de algun bruto
fue alimento, que estos bosques
guaridas son de panteras,
de Tigres, y de Leones.
Passandose cinco lustros,
porque mis penas se doblen,
andando a caza vna tarde
con mis hijos en el monte,
Felisalva, con su prima,
siguiò a vn Corzo que en veloces
passos excediò las plumas
de sus alados arpones.
Llegan al humedo margen
de la campaña salobre,
y incautas dieron en manos
de vnos Cosarios ladrones.
Pero como no pudieron
esconderse sus dos Soles,
fueron a mis diligencias
indicios sus resplandores.
Supe que en este castillo,
despues de largos errores,
de vn tirano padecian
rigurosas opressiones.
Y a la fama de los hechos
del de Acaya vine, adonde

la libertad sonorte,
y mayor aplauso compre.
Bien pienso que te convencen
tan fieles informaciones,
Brillafronte, y que por padre
tu sangre me reconoce.
Cessen las iras, si al zelo
del Principe correspondes,
pues que no pudo ofenderte
quien a tu hermana socorre.
Br. Todo quãto has dicho es cierto,
la piedad de vnos Pastores
me crio, y ya mas adulto
penetrè varias Regiones,
hasta que de los Cosarios
librè a las dos, aunque indocil
Felisalva a mis deseos,
y a mis corteses amores,
las puse en este Castillo,
para que ninguno logre
la dicha de vèr sus ojos;
solo en cuydado me pone
el avermela robado.
Fel. Pues para que desahogues
de dudas el pecho, yo
soy tu hermana, permitiome
el cielo, que a tu despecho
rompa las duras prisiones,
haziendome esta sortija
invisible.
Sofon. Descubriose
la voz en pena.
Leusp. El anillo
es mio.
Sofon. Ha señora, oye;
por Dios que tiene muy buena
mano para hazer chichones!
Acr. Si es tu hermana Felisalva,
campe...
y a Rosidoro permita
tu amor, que su mano goze.
Brill. Yo lo permito; Estelinda
por señora se corone
de mi Fè.
Leus. Ya mi esperança
serà fuerza que se agoste.
Palm. Si el de Lidia te merece,
tuyo es, pero que me nombres.
Leus. Contigo igualo mis dichas,
dado que no las mejore.
Sof. Yo, el Principe de la Estrella,
casa de los Sofiones,
por muger quiero a Narcisa,
si ella me quiere por hombre.
Torn. Puesto que el numero haze
à los Torneses doblones,
con Delia, porque la adoro,
quiero que me matrimonien.
Leus. Para que alegre la fama
tantos sucessos pregone.
Buelvese el teatro Ciudad.
A la vista estais de Menfis,
estas que veis son sus torres,
aqui con debido aplauso,
con dignas obstentaciones
nuestras bodas se celebren.
Tor. Razonable ha sido el trote.
Sof. Por Dios, que es muy descansado
de estas postas el galope.
Leus. Entrad, que no ay en Egypto
quien nuestra venida ignore.
Bril. Y aqui dà fin, si os merece
el perdon pluma triforme,
el Principe de la Estrella,
y el Tartaro Brillafronte.

FIN.

esta